

SOCIOLOGIA DE LA NOVELA:
LA NOVELA MEXICANA, **1915 - 1965**

George Huaco
Universidad de Yale

Este artículo es un estudio preliminar sobre cierto número de datos cuyo análisis será publicado en un volumen consagrado a la sociología de la literatura. Estos datos están basados en treinta y seis entrevistas casi exhaustivas a los novelistas más importantes y en el análisis del contenido de un centenar de novelas. El objetivo de esta encuesta perseguía situar en un contexto mexicano dos hipótesis sociológicas referentes al futuro de la novela de dos escritores europeos: Georg Lukács y Lucien Goldmann.

En su estudio de 1937, *The Rise of European Realism*, Lukács explicaba la evolución de la novela para toda sociedad cuya cultura produce alguna forma novelesca, basándose en la siguiente hipótesis: si una sociedad sufre una revolución **social**, la novela asociada a esta revolución tenderá hacia **un estilo objetivo**: pero cuando el orden social surgido de esa revolución **se cristaliza e institucionaliza**, **la novela cambia su estilo que se vuelve eminentemente subjetivo**.

* Traducida del francés por Juan Gregorio Rodríguez Sánchez

La segunda hipótesis concerniente al futuro de la novela la formuló Lucien Goldmann en *Pour une sociologie du roman* (1964). Para comprenderla es preciso recordar que Hegel en sus cursos de estética, sugería *la existencia de un nexo histórico, no definido, entre la aparición de la burguesía europea y la de la forma novelesca*. Seguidamente Marx recoge esta idea, sin llegar empero a profundizarla más adelante. Más tarde, algunos marxistas establecieron además que este lazo específico residía en la relación entre el individualismo económico del mercado capitalista y la sociedad penetrada de valores individualistas de un lado, y el héroe individualizado de otro (característica principal de la novela clásica). Recogiendo estos datos diversos, Goldmann intentó precisarlos con la siguiente hipótesis: si el héroe individualista de la novela clásica era la consecuencia del capitalismo liberal de la sociedad del siglo XIX dominado por la libre competencia, aquél tenderá a desaparecer progresivamente de la novela europea y americana como consecuencia de la transformación, sobrevenida alrededor de 1910, del capitalismo liberal en capitalismo de los monopolios y posteriormente en capitalismo de organización. Y, como lo hace notar Goldmann, la evolución interna de la novela en el siglo XIX viene a corroborar su tesis: el héroe individualista cede el puesto a diversas versiones del anti-héroe ampliamente pasivo y extremadamente subjetivo del "Nouveau Roman" francés.

Antes de referirme a los datos mexicanos, tengo que decir algo a propósito de la naturaleza misma de la novela. Para hacerlo, me inspiro sobre todo en el análisis formal hecho por Ian Watt en un estudio, ampliamente aceptado por la crítica, *The Rise of the Novel* (1957), sobre la novela clásica inglesa (Defoe, Richardson y Fielding). Resumiendo muy esquemáticamente, se podría decir que para Watt el realismo particular de la novela clásica es un realismo que responde de manera auténtica a la experiencia subjetiva individual. Watt muestra que la novela clásica tiene dos características principales: un héroe individualizado, y una subordinación de la acción o de la entrega al personaje heroico; así sucede con algunas características secundarias como: rechazo de las acciones o intrigas tradicionales;

personajes netamente definidos por sus nombres; especificación de tiempo y lugar.

Si consideramos entonces estas diversas características como específicas de la novela clásica, ¿qué nos encontramos en el caso de la novela mexicana?

En primer lugar, veamos el contexto. A todo lo largo del siglo XIX la prosa narrativa mexicana constituía sobre todo una subliteratura esencialmente de imitación. Los críticos están todos de acuerdo en el hecho de que, si se habla de "sujetos", de contenido, se puede afirmar que México producía novelas en el siglo XIX; pero, si se habla de forma no se puede decir lo mismo. Entonces, digamos que hablo desde un punto de vista formal y que México no producía novelas en el siglo XIX.

A partir de 1880, aproximadamente, y hasta 1910, el país se encuentra bajo la dictadura brutal de Porfirio Díaz. Ahora bien, la política social de Díaz, que podía calificarse de social-darwinismo, presenta para nuestro estudio una gran importancia: otorgando privilegios de una parte a los extranjeros, a la aristocracia de la tierra, a la Iglesia y a la alta burguesía, empleaba, de otra parte, el terrorismo y la violencia para yugular a las clases más desfavorecidas. En 1910 fue depuesto por una revolución social, a la que siguieron siete años de guerra civil que produjeron más de un millón de muertos. Los cuatro jefes revolucionarios de estos siete años de conflicto armado están situados en los extremos: a la derecha, Madero y Carranza, grandes burgueses de los Estados del Norte que defendían la propiedad de los latifundios; a la izquierda, Villa y Zapata, campesinos indios que luchaban contra esta misma propiedad.

Recordarán sin duda que Madero fue asesinado casi al principio; luego, después de una larga guerra entre los otros tres, triunfó el peor; Carranza asesinó a Pancho Vil'a y a Zapata para acabar finalmente asesinado a su vez. Lo esencial radica en todo caso, en que la Revolución destruyó la aristocracia latifundista y condujo al poder a una burguesía financiera y comercial numéricamente endeble en el país.

Se impone una comparación con la Revolución francesa: mientras que en Francia la burguesía creó al principio un orden social y sólo posteriormente tomó el poder político a través de la Revolución, en México la burguesía se apoderó primero del poder político a través de la Revolución y se dio posteriormente a la tarea de transformar una sociedad tradicional esencialmente rural y agrícola.

La forma novelesca mexicana comienza con lo que se ha venido en llamar *la novela de la Revolución*. La primera obra de este género, *Los de abajo* de Azuela, publicada en 1915, fue largamente ignorada para ser descubierta por los críticos de México en 1925. La novela de la Revolución toma altura a fines de los años 20, domina los años 30 y desaparece a fines de este decenio. Los críticos literarios coinciden en considerar el año 1940 como el umbral que separa las novelas de la Revolución de otra categoría de novelas que aparece al principio de los años 40, alcanza su primer éxito en 1947 con *Al Filo del Agua* de Yáñez y se prolonga con todo su vigor hasta hoy con autores como Carlos Fuentes y Juan Rulfo. A esta segunda serie de novelas y novelistas le daré el nombre de *grupo contemporáneo*.

La primera categoría de novelas, llamadas de la Revolución, comprende un gran número de novelas y novelistas eminentes; lo mismo sucede en el grupo contemporáneo. Para determinar quién pertenece a uno u otro de estos grupos, debemos basarnos en la opinión de los críticos literarios más importantes de México y América Latina que están de acuerdo en el hecho de que hubo catorce principales novelistas de la Revolución que escribieron entre todos una treintena de novelas aproximadamente. El grupo contemporáneo está integrado por 22 novelistas y aproximadamente 65 novelas. He podido interrogar a todos estos novelistas y en los momentos actuales estoy haciendo el análisis de contenido de sus novelas. Como pueden darse cuenta, los primeros resultados confirman tanto las hipótesis de Lukács como de Goldmann y además revelan un conjunto de relaciones, complejas pero muy específicas, entre la sociedad y la literatura.

Aun cuando los historiadores de la literatura jamás hacen alusión a ello, el acontecimiento que separa la novela de la Revolución de las novelas del grupo contemporáneo es el comienzo de la industrialización en México. Los historiadores de la economía fechan el inicio industrial mexicano en 1940 y lo describen como limitado a un sector geográfico estrecho en la región de México y Gualalajara. Entre el fin de la guerra civil (1917) y el comienzo de la era industrial (1940), México vivió dos fenómenos mayores, consecuencia de la Revolución: la lucha entre la Iglesia y el Estado, de 1926 a 1929; y la Reforma Agraria de los años 30 bajo el impulso del presidente Cárdenas. De este modo el fin del período de Cárdenas en 1939 marca a la vez el fin de la Revolución y el de la novela de la Revolución.

Ahora bien la novela de la Revolución tiene un estilo extremadamente objetivo. Con una o dos excepciones sobre las casi treinta novelas de este período, *nada expresan de los estados subjetivos, de los sueños o pensamientos de los narradores o de los personajes: se concentran de manera obsesiva exclusivamente en la descripción objetiva y detallada de las batallas, atrocidades y pillajes de las luchas revolucionarias.* Por el contrario, las novelas del grupo contemporáneo tienen un estilo extremadamente subjetivo. De suerte que la hipótesis lukacsiana se encuentra confirmada: la cristalización del orden social transforma el estilo de la novela de objetivo en subjetivo.

Para estudiar, en este contexto, la hipótesis goldmanniana de una relación de causa a efecto entre la empresa individual y el héroe novelesco individualizado, debemos referirnos a otro conjunto de datos.

El primer elemento que hemos de considerar es que la novela de la Revolución es en realidad una pre-novela: **tiene todas** las características secundarias de la novela clásica sin poseer las dos principales. *No participan en ella héroes individualizados y subordina sus héroes a la acción,* en lugar de **hacer lo contrario.** La hipótesis de Goldmann nos permite comprender que en efecto esta pre-novela es la única forma novelesca que podemos concebir en una sociedad **en la cual la** burguesía ha tomado el poder sin haber tenido tiempo de conformar **la sociedad a su**

imagen, es decir de crear una sociedad basada en el individualismo económico. Aquí la hipótesis nos permite prever que una vez que esta transformación socio-económica se cumpla. México producirá una verdadera novela: una novela cuyos protagonistas estarán poco individualizados y en la cual habrá una subordinación evidente de la intriga o de la acción al héroe individual.

Pero, estudiando la manera específica en que la burguesía mexicana ha comenzado a crear esta sociedad a su imagen, y basándonos siempre en la hipótesis de Goldmann, podemos ir más lejos en la previsión referente al futuro de la novela mexicana. Los datos sobre la evolución industrial de México durante el período 1940-1960, tal como nos los presenta Pablo González Casanova en *La Democracia en México*, muestran que la mitad de la industria mexicana la detenta y controla el extranjero (y el 74% de este total, los trust americanos); en cuanto a la otra mitad, la detentan y controlan en un 50% el gobierno mexicano y el otro 50% las empresas mexicanas. *Es decir que la industrialización mexicana está en un 75% bajo la modalidad del capitalismo de los monopolios y del capitalismo de organización; y, como el capitalismo industrial mexicano no ha pasado por la fase liberal de la libre empresa, podemos pronosticar que México no tendrá jamás período de novela clásica con su héroe fuertemente individualizado; que la novela pasará directamente de la forma pre-novelesca a la novela posclásica, y que, en esta novela posclásica, la individualidad de los protagonistas no será más que una dimensión cada vez menos importante. Parece casi inútil decir que esta predicción específica contenida en la hipótesis goldmanniana se encuentra perfectamente confirmada en el contexto mexicano.*

Examinaremos ahora novelas y novelistas de la Revolución. Para los historiadores de la literatura, se caracterizan por un curioso desligamiento ideológico: de hecho si, en el plano imaginario, estas novelas rechazan la dictadura pre-revolucionaria de Porfirio Díaz, no llegan a expresar más que un tibio compromiso con la Revolución misma. Frecuentemente repetido nos encontramos el tema: ¿tantos y tantos muertos y todo esto para qué? *Hay que buscar en el origen social de los novelistas una de las causas principales de este desligamiento.* Los datos que he

podido recoger, basados en la profesión, la riqueza y la educación del padre revelan que uno de estos novelistas era de origen aristocrático; otro provenía de la clase media (middle class); cinco de la alta burguesía de profesiones liberales; y siete -el subgrupo más numeroso- de la pequeña burguesía de provincia: hijos de comerciantes de pequeñas poblaciones. Ahora bien, ¿cuál era la situación social de esta clase particular bajo la dictadura de Porfirio Díaz? La respuesta es evidente: ni era objeto de privilegios otorgados a la alta burguesía y, por regla general a las clases elevadas, ni de violencias y terrorismo dirigidos fundamentalmente hacia las clases bajas. En una palabra, el desligamiento social de la clase de origen de la mayor parte de los novelistas de la Revolución (ocho de catorce: siete pequeños burgueses y uno de clase media) explica probablemente el desligamiento ideológico que caracteriza a sus obras.

Los estudios hechos en los Estados Unidos y en Europa en el campo de las relaciones raciales y de la sociología política explican las causas de las tendencias racistas y/o más bien reaccionarias de la pequeña burguesía, aclarando el hecho de que este grupo percibe una amenaza en todo programa social que plantee mejorar las existencias de los que están situados inmediatamente por debajo de ellos en la escala social y que amenazan indirectamente su propio estatuto socio-económico: así se explica el racismo de los pobres blancos del Sur, al igual que la actitud pro-nazi de los empleados y pequeños propietarios de la Alemania de Weimar, se explica por el miedo a la proletarización.

Las conclusiones de estos análisis nos permiten prever que, en una situación social revolucionaria como la que había surgido de la Revolución Mexicana, de donde se deduce evidentemente que el objetivo ideológico principal era el mejor aumento de la suerte de las clases menos favorecidas (es decir la entrega de la tierra a los campesinos indios), la pequeña burguesía debía sentirse lo suficientemente amenazada para escoger plegarse al ala derecha de la Revolución. Y el análisis interno del universo restringido constituido por los novelistas de la Revolución nos lo confirma. En efecto, de siete novelistas de origen pequeño burgués, seis se alinearon a la derecha, al lado de Madero y

Carranza y de los que defendían las grandes propiedades. Por el contrario, de los cinco grandes burgueses surgidos de las profesiones liberales, la mayoría se alineó a la izquierda, junto a Pancho Villa y a los que luchaban en contra de la propiedad.

En oposición al universo restringido de los novelistas de la Revolución donde encontramos una determinación de la alianza política por la pertenencia a una cierta clase social, el análisis interno del Universo más amplio, constituido por los grandes novelistas contemporáneos, no nos revela ningún lazo de este género. Sin consideraciones de origen social, la gran mayoría de los novelistas del grupo contemporáneo es socialista. ¿Por qué esta diferencia? La explicación me parece que está en la ausencia a partir de la reaparición de una variable intermediaria, esto es, una red de instituciones literarias e intelectuales (subcultura). Estas instituciones habían desaparecido al comienzo de la Revolución. Los novelistas de este período estaban aislados, eran corresponsales de guerra, soldados, hombres que seguían a las tropas revolucionarias. Contrariamente, los novelistas del grupo contemporáneo forman parte de todo un cuadro de instituciones literarias e intelectuales (sub-cultura) centradas en México, en clubes, revistas literarias, periódicos especializados, etc. En una palabra, en la ausencia de esta subcultura, encontramos lo que Marx había podido prever: una determinación de la clase de origen sobre la elección política. Pero, una vez reconstituida esta subcultura, encontramos lo que Weber, Simmel y Mannheim habían podido prever, esto es, que la socialización en una red de instituciones literarias e intelectuales tiene más peso que la influencia de la clase de origen.